

Paraguay

La economía del Paraguay creció un 4,2% en 2024 y se ha acelerado significativamente en 2025, alcanzando una expansión del 5,9% en el primer semestre. Esta aceleración ha sido impulsada principalmente por la demanda interna, lo que, sin embargo, ha dado lugar a un deterioro de las cuentas externas.

Hasta octubre de 2025, la inflación promedio anual se ubicó en un 4,0%, similar a la de 2024, aunque con dinámicas diferenciadas por componentes. El Banco Central del Paraguay redujo su meta de inflación del 4,0% al 3,5% en diciembre 2024 y mantiene la tasa de política monetaria en un 6,0% desde marzo 2024. Las expectativas apuntan a una inflación del 3,8% en 2026 y un convergencia hacia el 3,5% al cierre de 2027.

El Gobierno ha mantenido su compromiso con la consolidación fiscal y redujo el déficit del 4,1% del PIB en 2023 al 2,6% en 2024, con una meta del 1,9% para 2025 y del 1,5% en 2026 correspondiente al rango superior establecido por la Ley de Responsabilidad Fiscal. El saldo de deuda pública alcanzó 19.920 millones de dólares en septiembre 2025, equivalente al 41,1% del PIB.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta un crecimiento anual del 5,5% para 2025 y del 4,5% para 2026 sobre la base de la continuidad de las inversiones privadas, la estabilidad macroeconómica y la consolidación fiscal.

Después de haber reducido el déficit global de la administración central del 4,1% al 2,6% del PIB entre 2023 y 2024, durante 2025 el Gobierno paraguayo ha continuado reduciendo el déficit fiscal con el objetivo de alcanzar el techo del 1,5% del PIB establecido por la Ley de Responsabilidad Fiscal en 2026. Para 2025, el presupuesto aprobado contempla una reducción del déficit hasta el 1,9% del PIB.

A diferencia de 2024, cuando la reducción del déficit fue impulsada por un crecimiento excepcional de los ingresos, derivado de la recuperación del impuesto a la renta empresarial y mejoras en la administración tributaria, en 2025 la reducción se origina en la contención del gasto, que hasta septiembre muestra un crecimiento real acumulado del 1,2%, frente al 9,6% en el mismo período de 2024.

Los ingresos totales registran una expansión acumulada del 1,7% en términos reales hasta septiembre de 2025, frente al 13,1% en el mismo período de 2024, lo que refleja principalmente una elevada base de comparación. La adquisición neta de activos no financieros continuó contrayéndose en términos reales (-3,2%), aunque a una tasa menor que en 2024 (-5,2%), tras mostrar una tendencia a la baja del 3,6% del PIB en 2020 al 1,9% en 2024.

El incremento de aproximadamente 1.800 millones de dólares en el saldo de la deuda pública refleja la colocación de un bono soberano en dólares de 1.200 millones de dólares a 30 años con una tasa de interés del 6,65% y un bono en guaraníes equivalente a 600 millones de dólares a 10 años con una tasa de interés del 8,50%. Se destaca que el diferencial del bono de 30 años, 208 puntos básicos, respecto de bonos comparables de los Estados Unidos, es el más bajo de las cuatro colocaciones a ese plazo desde 2014.

Aunque el Banco Central del Paraguay ha mantenido su tasa de política monetaria en un 6,0% desde marzo de 2024, la reducción de la meta de inflación al 3,5% en diciembre de 2024 se ha reflejado

en menores expectativas inflacionarias. Contrastando la evolución de la tasa de política monetaria en términos reales con las estimaciones del banco central respecto de la tasa de interés real natural, la postura de política monetaria durante 2025 puede calificarse como neutral.

En este contexto, aunque el promedio de tasas interbancarias se redujo ligeramente en términos reales del 2,2% en el período enero septiembre de 2024 al 2,0% en el mismo período de 2025, las tasas activas y pasivas muestran incrementos en términos reales. Las tasas pasivas pasaron del 0,7% al 1,6% y las activas del 9,4% al 9,9%, lo que refleja la competencia entre bancos por la captación de depósitos, con preferencia por los depósitos a plazo, que se tradujo en un crecimiento real del 9,1% del agregado monetario M3, y el dinamismo económico que impulsó la demanda de crédito, con incrementos reales del 14,7% en guaraníes y el 15,7% en dólares.

El sistema bancario ha mantenido una sólida solvencia con una relación entre capital regulatorio y activos ponderados por riesgo que promedió el 17% entre enero y septiembre de 2025, acompañada por una reducción de la morosidad del 3% en 2024 al 2,4% en 2025. Contrastando lo observado hasta el tercer trimestre de 2025 con el mismo período en 2024, la competencia entre instituciones se refleja en un incremento de la intermediación, medida como proporción entre préstamos y depósitos, del 96,4% al 102,6%, una reducción de la liquidez del 35,1% al 30,2%, y una ligera reducción en la rentabilidad del patrimonio del 21,5% al 20,5%.

A pesar del buen desempeño económico, y en contraste con la apreciación respecto del dólar de las monedas de otros países con metas de inflación en la región, el guaraní registró depreciaciones interanuales superiores al 8% en los primeros meses de 2025, alcanzando los 8.006 guaraníes por dólar en abril de este año. Esto fue mitigado por intervenciones del Banco Central del Paraguay con ventas de dólares que sumaron 367,3 millones de dólares entre enero y abril de 2025. A octubre, el tipo de cambio se ubicaba en 7.057 guaraníes por dólar.

Después de apreciarse entre mayo y agosto de 2025, el promedio anual del tipo de cambio real efectivo registra una depreciación del 1,1% hasta septiembre, lo que refleja la evolución de los diferenciales de inflación con socios comerciales y la reducción de precios internacionales de la soja.

En el marco de los acuerdos correspondientes al Instrumento de Coordinación de Políticas y el Servicio de Resiliencia y Sostenibilidad del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Gobierno paraguayo ha impulsado reformas orientadas a mejorar la eficiencia del sector público, atraer inversión privada y fortalecer la resiliencia ante desastres naturales. A principios de noviembre de 2025, el FMI llevó a cabo la misión de revisión final de ambos acuerdos e indicó un sólido progreso. Los detalles de las evaluaciones finales serán publicados a principios de 2026.

El deterioro de las cuentas externas observado durante 2025 se debe principalmente al debilitamiento de la balanza comercial. El déficit de cuenta corriente pasó de aproximadamente 235 millones de dólares en el primer semestre de 2024 a 943 millones de dólares en el mismo período de 2025. La balanza de bienes fue el principal factor ya que tuvo un déficit de 624,6 millones de dólares frente al superávit de 203,7 millones de dólares del año anterior. El valor de las exportaciones de bienes cayó un 3,6% debido principalmente a la reducción del 30,4% en las exportaciones de granos de soja, afectada por precios internacionales y una menor demanda desde la Argentina. Las importaciones crecieron un 7%, impulsadas por el efecto de la demanda interna sobre bienes de consumo y capital.

Mientras la balanza de renta registró salidas netas por 817,4 millones de dólares durante el primer semestre de 2025, un nivel similar al mismo período de 2024, las entradas por transferencias corrientes netas se incrementaron de 372,4 millones de dólares a 504,2 millones de dólares. En la cuenta financiera, el flujo neto de inversión extranjera directa se incrementó ligeramente a 102,3 millones de

dólares. El flujo neto de inversión en cartera se mantuvo en torno a 890 millones de dólares, mientras que el flujo neto de otra inversión indica una reducción en la salida de recursos de 634,4 millones de dólares a 482,9 millones de dólares, lo que muestra principalmente la reducción de activos de otra inversión mantenidos en el extranjero por el sector privado.

En octubre de 2025 las reservas internacionales netas alcanzaron 10.712 millones de dólares, equivalente al 22,1% del PIB y 7 meses de importaciones, niveles similares al cierre de 2024. El incremento del precio del oro ha significado una recomposición de las reservas, con una reducción del 3,1% en el saldo promedio anual del componente de activos de reserva distintos al oro y derechos especiales de giro.

Desde el punto de vista del gasto, la aceleración de la actividad económica ha sido impulsada por el dinamismo de la formación bruta de capital fijo, cuyo crecimiento en términos reales pasó del 6,1% en el primer semestre de 2024 al 17,7% en el mismo período de 2025. Esto refleja la confianza de los inversionistas en proyectos como la construcción de una planta de celulosa, una planta de fertilizantes verdes y facilidades para minería de criptomonedas. El consumo de los hogares creció un 4,8%, impulsado por el dinamismo del mercado laboral, la estabilidad de precios y el acceso al crédito. Las exportaciones netas contribuyeron negativamente: mientras las exportaciones de bienes y servicios se desaceleraron del 9% al 0,2% debido a la elevada base de comparación y el menor volumen de grano de soja exportado, las importaciones se aceleraron del 9,6% al 12,1% por el impulso de la demanda interna.

Desde el punto de vista de la oferta, el desempeño en el primer semestre de 2025 fue determinado por el crecimiento de los servicios (6,4%), la manufactura (5,6%) y la construcción (8,6%). Destaca la producción de electricidad y agua, que aumentó un 11% tras contraerse un 3,7% en el primer semestre de 2024 debido a condiciones climáticas adversas. Aunque la agricultura se contrajo un 3,2% en el primer semestre, el Banco Central del Paraguay proyecta una recuperación en el segundo semestre impulsada por el rendimiento de cultivos de maíz y arroz.

Los indicadores mensuales muestran que el dinamismo continuó en el tercer trimestre, con un crecimiento promedio anual del 5,3% del estimador de cifras de negocios a septiembre.

Hasta octubre de 2025, la inflación promedio anual se ubicó en un 4%, similar al año anterior, aunque con dinámicas diferenciadas por componentes. Mientras los precios de alimentación y bebidas no alcohólicas se desaceleraron del 8% al 6,3%, y los de transporte crecieron apenas un 1,1%, la inflación subyacente, que excluye alimentos y combustibles, se aceleró del 4,3% al 5,3%.

Durante el primer semestre de 2025, los sueldos y salarios crecieron un 4,4% en términos nominales, equivalente a un incremento del 0,5% en términos reales. Los aumentos se concentraron en los sectores de comercio (2% real) y electricidad, gas y agua (3,7% real), mientras que en la industria manufacturera —que representa aproximadamente el 30% de la masa salarial— los salarios se mantuvieron constantes en términos reales. Se observan contracciones reales en los sectores de transporte, comunicaciones, hoteles y restaurantes.

Como producto del dinamismo económico, la tasa de participación se incrementó casi un punto porcentual hasta el tercer trimestre de 2025, alcanzando un promedio acumulado del 71,8%. Destaca la participación de las mujeres, que pasó del 59,5% en los primeros tres trimestres de 2024 al 60,8% en el mismo período de 2025, lo que reduce la brecha de participación entre hombres y mujeres de 22,9 a 22 puntos porcentuales. La tasa de desocupación se redujo del 6,2% al 5,1%, con una reducción en puntos porcentuales más acentuada para las mujeres, del 7,9% al 6,3%, lo que contribuyó a reducir la brecha con respecto de los hombres de 2,9 a 2 puntos porcentuales.

A pesar de estos indicadores favorables, la informalidad laboral sigue siendo un desafío significativo al afectar a cerca del 70% de la fuerza laboral. Para abordar este problema, el Gobierno ha implementado políticas como la campaña de regularización laboral que formalizó a cerca de 28.000 trabajadores y más de 9.000 unidades productivas entre julio de 2024 y enero de 2025. En mayo de 2025 se lanzó el programa “EmpleaPy Joven”, que subsidia las contribuciones a la seguridad social durante un año para las nuevas personas empleadas jóvenes, fomentándose así la creación de empleo formal.